

CÉCILE MCLORIN SALVANT, voz

El mundo se enteró por primera vez del increíble arte vocal de Cécile McLorin Salvant cuando ganó el prestigioso Thelonious Monk International Jazz Competition en 2010. En poco menos de una década, se ha convertido en una ganadora de varios premios Grammy (recibiendo nominaciones con los tres lanzamientos de Mack Avenue Records y la ganadora en la categoría de “Mejor Álbum Vocal de Jazz” durante dos años) y en una voz audaz e intrépida. Hoy, su lanzamiento más reciente, *The Window*, un álbum de duetos con el pianista Sullivan Fortner, explora y extiende la tradición del dúo piano-vocal y sus posibilidades expresivas. Los dos son libres de improvisar y rapsodizar, de jugar libremente con el tiempo, la armonía, la melodía y las frases.

Cada nueva grabación de la cantante revela nuevos aspectos de su arte. *WomanChild* y *For One To Love* establecieron su estilo, su dominio y su rango interpretativo. *Dreams and Daggers* es un trabajo que resalta su enfoque fresco e intrépido hacia el arte que trasciende lo convencional: en vivo y en el estudio, con un trío y un cuarteto de cuerdas, estándares y composiciones originales, unidas por una entrega vocal, siempre profundizando, intensificando y matizando las letras. Temáticamente, *The Window* es un ciclo meditativo de canciones sobre la naturaleza mercurial del amor. El dúo explora el tema a través de un amplio repertorio que incluye a Richard Rodgers y Stephen Sondheim, al visionario Stevie Wonder, gemas del cabaret francés y los primeros *rhythm and blues*, junto con las composiciones brillantes y originales de McLorin Salvant. Al igual que una ventana enmarca una vista revelando todo lo que se esconde, conectando tanto como se separa, cada canción del álbum ofrece una perspectiva cambiante y exigente sobre la complejidad emocional del amor. Cécile canta de anticipación y alegría, obsesión y locura, tormento y anhelo, táctica y timidez. *The Window* atraviesa el amplio universo del amor, desde el placer del contacto de un amante con sus sentimientos de comunión humana, hasta las máscaras invisibles que usamos para ocultarnos de los demás y de nosotros mismos.

Sus dotes como artista están enraizadas en su estudio intensivo de la historia de la música estadounidense y su extraña habilidad para curar sus tesoros para su público. Sus álbumes son exploraciones del inmenso depósito de experiencias y sentimientos que abundan en la canción popular. Ella entiende el papel especial del músico para encontrar y compartir las emociones y los mensajes en la música que hablan de nuestro pasado, presente y futuro. "No me interesa la idea de relevancia", explica. "Me interesa la idea de presencia. Quiero comunicarme a través del tiempo, a través del tiempo, jugar con el tiempo". En el escenario, su personaje es a menudo comparado con el de una actriz. Pero, como señala la cantante, "el jazz no sería lo que es sin sus orígenes teatrales y espectáculos de juglares". A través de su selección de repertorios y brillantes interpretaciones, "juega con el tiempo". Haciendo que el pasado musical le hable a nuestro mundo contemporáneo. Históricamente, su interpretación inquebrantable de canciones de la tradición del juglar nos desafía a pensar más sobre la raza en Estados Unidos hoy. Su irónica, incluso siniestra, interpretación de canciones explora la compleja interrelación del sexo, el género y el poder. Sus números de *blues* son obscenos y vibrantes, melancólicos y tristes, insistentes y emancipadores.

Ella canta sobre el éxtasis y la agonía del amor, del júbilo y el abatimiento, del deseo, de la intrepidez y la fragilidad. "Quiero acercarme lo más posible al centro de la canción", explica McLorin Salvant. "Cuando encuentro algo, hermoso y conmovedor, trato de acercarme a él y compartirlo con la audiencia". Sumergida en la canción y sin embargo completamente en control, ella aporta su inmensa personalidad a la música: atrevida, ingeniosa, juguetona, honesta y traviesa. Todo el estudio, entrenamiento, creatividad, inteligencia y arte de Cécile se unen en su voz en *The Window*. El sonido de su voz cubre la gama de transpirable a audaz, profunda y ronca a aguda y resonante, resonando a *blues*, con una claridad y riqueza casi inigualable. Cuando irrumpió por primera vez en la escena del jazz, muchos oyentes se sorprendieron por su capacidad para recordar el sonido de Bessie Smith, Sarah Vaughan o Betty Carter. Sin embargo, con cada nuevo álbum, la voz de McLorin Salvant se ha vuelto más suya, más singular. Mientras conjura a los espíritus de los antepasados, sus referencias son controladas, enfocadas y con propósito. Su notable técnica vocal nunca eclipsa sus ricas interpretaciones de canciones familiares y oscuras. Entregada en todo momento por la brillantez de Cécile McLorin Salvant, *The Window* es un nuevo lanzamiento deslumbrante de un artista que seguramente, para citar a Duke Ellington, esté "más allá de la categoría".